

Hola, Á.

Yo no sé por qué fuente escondida algunos ingenieros terminan desembocando en la literatura: Celaya, Benet, Madariaga ... y tú mismo. Claro está, en cuanto a los agrónomos la cosa es una gedeonada para quienes hemos hecho oficio de las letras. El vocablo “saber” viene de “sabor”. ¿Quién sabe? Aquel entendido en raíces: el druida Panoramix, maestro de botánica: estas hierbas son buenas para el dolor de estómago, aquellas nos hacen vomitar y estas otras nos permiten darle un palizón de aúpa a los legionarios romanos, que un poco locos sí están. ¡A quién se le ocurre construir calzadas libres de peaje!

Yo no conozco el camino inverso: poetas que en lugar de medir la longitud de un verso calculen la resistencia de los materiales. Quevedo, más ingenioso que ingeniero, escribe que una batalla con nabos es una batalla “naval”. Perdónale, Señor, el chiste de Arguiñano.

Yo, que tampoco soy ingeniero, tengo un sí es no es de agudeza para lanzar al aire esa pirotecnia verbal que son las greguerías ramonianas:

Si vaca se escribe con *v* y becerro se escribe con *b* es porque hay un conflicto generacional dentro del diccionario.

Pablo Galindo Arlés

14 de octubre de 2024